

EXAMEN DE LIBROS

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Política Interior. Parte Primera*. Editorial Hermes, México, 1970. xxiv + 859 pp.

A pesar de su evidente importancia histórica, el régimen político de Porfirio Díaz ha atraído poco la atención de los investigadores profesionales. Interpretaciones del uso corriente han retratado a Díaz simplemente como el amo de México durante el período que va de 1876 a 1911. De acuerdo con tales interpretaciones el único instrumento del poder porfiriano fue la violencia: Porfirio Díaz habría tomado la presidencia por la fuerza y, con la única excepción de un corto lapso en el que gobernó atrás de bambalinas, habría bajado tres décadas después, también por la fuerza. Su tiranía durante esos 34 años habría sido despiadada, y sus caprichos, leyes.

En su amplio estudio de la "Vida Política Interior del Porfiriato, de 1876 a 1884", que constituye el penúltimo tomo de la monumental *Historia Moderna de México*, Cosío Villegas desbarata estos mitos tan difundidos. Con una documentación cuidadosa, Cosío Villegas demuestra que la posición inicial de Díaz como presidente fue inestable y relativamente débil. En 1876 se enfrentó a dos prominentes rivales, ambos con considerables bases legales para exigir el poder: José María Iglesias y Sebastián Lerdo de Tejada. Una vez en el poder, Díaz tuvo que lidiar con una prensa atrevida (y crítica), con una oposición atrincherada y alerta, con la inexperiencia y las pugnas internas de sus propios partidarios, con una hacienda pública exhausta y con una serie constante de levantamientos militares e intentos de golpes de estado.

Sorteando estos obstáculos durante su primera presidencia, Díaz aparece como un político astuto, dotado de paciencia, espíritu práctico, determinación y un excelente sentido de la oportunidad. Pero también apoyado por un ejército leal que lo seguía.

Presintiendo lo que Cosío Villegas llama una "crisis de ideas" (p. 394), Porfirio Díaz ignoró en buena parte su propio Plan de Tuxtepec, evitó la brega ideológica e hizo énfasis sólo en un gran problema: la necesidad de la paz. Cuando los caudillos lo-

cales pelearon entre sí para dirimir supremacías regionales, Díaz rehusó comprometerse mientras la victoria no fue clara para alguno. Siempre que fue posible, trató de incorporar a hombres de campos rivales, incluyendo a los iglesistas y a los lerdistas, aunque las exigencias de su propio grupo tuxtepecano hicieron difícil el desarrollo de una amplia "política de conciliación". También podía actuar ásperamente como en el asesinato, que parece despiadado, de un puñado de oponentes, en 1879. En épocas de incertidumbre, Díaz generalmente empleó una táctica desarmante y efectiva: no hacer nada.

Obviamente, Manuel González necesitó del firme respaldo de Díaz para ganar la presidencia en 1880, pero Cosío Villegas aclara que González tuvo un capital político independiente, considerable y propio (por lo cual, don Daniel escribe la "Era Gonzalina" en contraste con "la Tuxtepecadora"). A causa de su identidad política relativamente neutral, González pudo incorporar en su régimen a juaristas, iglesistas y lerdistas, en una proporción que le estuvo vedada a Porfirio. Aunque conservó al principio casi todo el gabinete de Díaz, González obtuvo pronto absoluto control de su equipo administrativo (pp. 648-50). Y en algunas ocasiones ignoró las exigencias de Díaz, como en la selección de candidatos para las cruciales elecciones al congreso de 1882 (pp. 687-89). Finalmente, Díaz fue capaz de recuperar la presidencia en parte por una razón fundamental: era también capaz de emprender una guerra civil.

Con claridad, vigor y asombrosa erudición, Cosío Villegas cuenta una historia rica y compleja. Ofrece con frecuencia el comentario, ejemplifica con anécdotas relevantes y toca muchos campos. Aparte de su completa descripción de corrientes y hechos políticos, su disección de varios mitos existentes sobre el período implica un ensayo historiográfico sustancial. La discusión de las polémicas periodísticas, ofrece la base para el estudio de la prensa política de México. El desciframiento de las intrincadas pugnas por los puestos públicos, constituye un valioso material de referencia para la investigación del liderato político.

Aunque el enfoque de Cosío Villegas es más descriptivo que analítico, su reconstrucción ofrece —entre otras cosas— penetrantes visiones de las circunstancias que permitieron a Díaz establecer su régimen político "autoritario". El vacío ideológico de la mitad de la década de 1870 significaba que los políticos activos se agrupaban

alrededor de individuos y no alrededor de ideas —como los iglesistas, los lerdistas, los benetistas, los garciacademistas, los gonzalistas, etc.— y fue fácil, por lo tanto, para Porfirio Díaz, establecer alianzas funcionales, aunque casi imposible crear una coalición de gobierno monolítica. Dos grandes guerras habían producido un ejército apreciable, que fue uno de los recursos mayores de Porfirio. Otra herencia de la década anterior era el clamor generalizado en favor de la paz, lo que dio a Díaz una especie de legitimidad tautológica: el pueblo reconocería su autoridad tanto tiempo como él pudiese estar en el poder. Porfirio Díaz y sus oponentes trataron muchas veces de justificar sus acciones sobre las bases de la legalidad, quizá en atención a la Constitución de 1857. La pretensión de “constitucionalidad” fue una de las armas retóricas preferidas en todo el período.

En suma, México se había hecho accesible a la dictadura en muchos aspectos críticos y el gobierno autoritario surgió naturalmente de la atmósfera política de la época.

Libros de esta magnitud, originalidad e importancia, constituyen una invitación y un estímulo a profundizar la investigación. Cosío Villegas ha forjado una gran reinterpretación de los primeros años de la política porfiriana. Otros estudiantes podrán ahora barajar algunas preguntas adicionales.

Un aspecto crucial se refiere a las bases socioeconómicas de la política del siglo XIX. ¿Qué sectores de la sociedad dieron su apoyo a Díaz? ¿Cuáles fueron las características sociales de la élite porfiriana y en qué diferían de las de élites rivales? ¿Hubo alguna correlación entre el origen social y los campos personalistas que Cosío Villegas describe? ¿Había alguna distinción social básica entre los llamados “liberales” y los “conservadores”? Otros volúmenes de la *Historia Moderna*, particularmente el IV y el VII contienen una buena cantidad de información al respecto, pero las relaciones explícitas entre política, economía y estructura social, están aún por revelarse.

Otra pregunta se refiere a la motivación: ¿por qué los hombres se esforzaban por alcanzar los puestos públicos? El relato de Cosío Villegas deja la impresión de que, en ausencia de una ideología, los políticos concebían el poder no como un medio, sino como un fin de sí mismo. ¿Por qué sucedía esto? ¿Los puestos públicos aparejaban un gran prestigio para sus detentadores?

Las actitudes hacia la “legitimidad política” presentan un tema

más por investigar. Las aspiraciones "legales" al poder predominaron a lo largo del período 1876-1884, pero este libro también revela la existencia de otros dos conceptos de legitimación: el respeto por la estabilidad, sin importar cómo fuese conseguida; y el respeto por los logros materiales que tanto Díaz como González trataron de explotar acelerando la construcción de obras públicas.

El análisis de las ideas de legitimidad y de su conexión con la historia y la cultura mexicanas, podría llevarse a una amplitud considerable dentro de las categorías weberianas de "legitimidad" que la mayoría de los politólogos sigue empleando.

Un aspecto más es el de la "penetración" o impacto general de la política en la sociedad mexicana del siglo XIX. ¿Quién participaba en la política? ¿Quién era afectado por el sistema político y quién vivía fuera de él? ¿Cuáles fueron las relaciones entre la política local y la nacional? Como claramente lo demuestra este libro los caudillos regionales dominaban muchos estados y su celosa protección de la autonomía local plantea un problema difícil: ¿dónde terminaba el sistema político "nacional" y empezaban los sistemas estatal y municipal? La investigación histórica de la política local ayudaría a resolver preguntas de esta clase.

La narración de Cosío Villegas revela abundantes posibilidades para la investigación de la política porfiriana, pero su confianza en las publicaciones periódicas presenta algunas dificultades. Desde luego, don Daniel no tuvo en este asunto mucho que elegir, ya que no pudo consultar el archivo de Porfirio Díaz sino hasta las etapas finales de su investigación. Pero cuando Cosío Villegas cita editoriales como expresiones de la "opinión pública", uno se pregunta si los periódicos hablaban realmente por el "público" mexicano. En 1884, el periódico más grande, *El Monitor Republicano*, tenía un tiraje diario entre semana de sólo 6 000 ejemplares y de 10 000 el domingo (p. 721). Podría argüirse que los lectores de periódicos, aunque pocos en número, constituían lo esencial de los electores políticos "relevantes", pero tal argumento conduce a la pregunta formulada antes: ¿quién participaba en la política. ¿Y qué fuerza tenía la "opinión pública"?

Es posible también que los periodistas, puesto que escribían para un auditorio pequeño y conocedor, se concentraran en el chisme y los detalles políticos, y no en los asuntos generales. Tal tendencia podría llevar a los historiadores en turno a confundir los árboles con el bosque. El apoyarse ampliamente en las

fuentes periódicas, puede explicar también, parcialmente, por qué a veces Porfirio Díaz desaparece de esta historia como individuo y como político. No obstante, este aspecto ayuda a confirmar el punto de vista de Cosío Villegas: entre 1876 y 1884, Díaz no fue la personalidad ubicua, de un predominio abrumador, que las interpretaciones usuales nos hacen creer.

Daniel Cosío Villegas ha hecho otra de las sobresalientes aportaciones que los estudiosos de la historia y la política mexicana esperaban. Con impaciencia aguardamos el siguiente y último volumen de la gran *Historia Moderna*.

Peter SMITH

Universidad de Wisconsin

BAZANT, Jan, *Los bienes de la iglesia en México (1856-1875) Aspectos económicos y sociales de la Revolución Liberal*. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie, núm. 13. México, 1971. 1ª Edición. 364 pp. Con un apéndice documental, índices onomástico y analítico.

Este importante libro de Jan Bazant está dividido en siete capítulos que pueden considerarse como tres partes del tema tratado: la primera se refiere a los antecedentes de la Ley Lerdo, la segunda a la ejecución de dicha ley y a las consecuencias que tuvo y la tercera a los cambios que sufrió a lo largo de once años de gobiernos conservadores y liberales.

En la primera parte de esta investigación, que junto con los trabajos de Robert Potash, es prácticamente la única aportación que profundiza en la historia económica de la época postindependiente y de la Reforma, Bazant ofrece un balance de los bienes eclesiásticos existentes así como el cálculo de su valor a partir de la independencia de México; traza los perfiles de la contradicción que domina la primera mitad del siglo XIX, entre un clero riquísimo y un gobierno con graves problemas económicos, comprometido por una deuda que había heredado de la Colonia y que creció con las guerras contra Texas y Francia, y con la propia guerra interna. Es pues lógico, que, paralelamente al aumento de la deuda, se desarrollara la idea entre los gobernantes de la desamortización de